

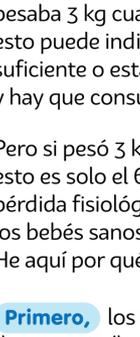
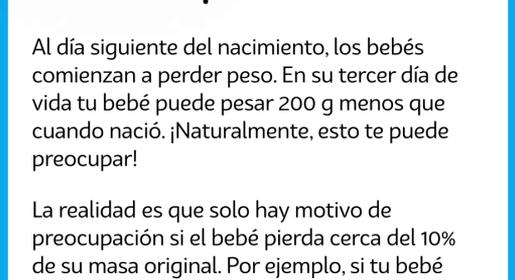
Síntomas que te pueden preocupar

pero realmente no son peligrosos para tu bebé

Te tenemos una noticia

Tu bebé no va a llegar al mundo suavecito, limpio y rellenito como los que ves en los comerciales de pañales.

Durante los primeros meses, tu bebé pasará por cambios que te pueden llegar a preocupar e incluso hacerte pensar que se enfermó. Pero muy a pesar de cualquier susto, lo más probable es que tu hijo o hija esté perfectamente bien, pues lo normal es que todos los bebés pasen por estos cambios.

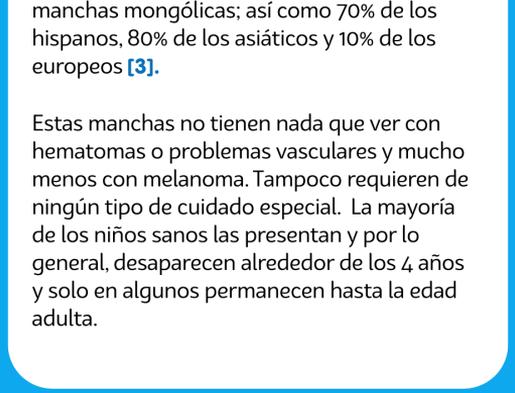


Puntos blancos

La mayoría de los bebés nacen con unos pequeños granitos blancos en la nariz, mientras otros los desarrollan unos días después de nacer. En el caso de los bebés prematuros, estos se pueden tardar de una a dos semanas en aparecer, pues sus procesos de adaptación están un poquito retrasados.

Se trata de milia. Estos puntitos blancos pueden salir en la nariz, frente y barbilla de un recién nacido. Puedes llegar a sentir el impulso de exprimirlos o untarlos con algún remedio, ¡por favor no lo hagas! Las glándulas sebáceas del bebé están haciendo su trabajo y como su piel engrosó para ajustarse a la vida fuera del vientre de su madre, el contenido de sus poros se atascó. No pasa absolutamente nada, alrededor del 50% de los niños presentan milia [1].

Algunos bebés tienen solo uno o dos puntitos, mientras que a otros les salen por toda la nariz y la barba. Lo importante es no tocarlos ni tratar de extraerlos. En un mes, o cuando mucho en dos, van a desaparecer por sí solos.



Pérdida de peso

Al día siguiente del nacimiento, los bebés comienzan a perder peso. En su tercer día de vida tu bebé puede pesar 200 g menos que cuando nació. ¡Naturalmente, esto te puede preocupar!

La realidad es que solo hay motivo de preocupación si el bebé pierda cerca del 10% de su masa original. Por ejemplo, si tu bebé pesaba 3 kg cuando nació y perdió 300 g, esto puede indicar que no está comiendo lo suficiente o está perdiendo mucho líquido y hay que consultar a un médico.

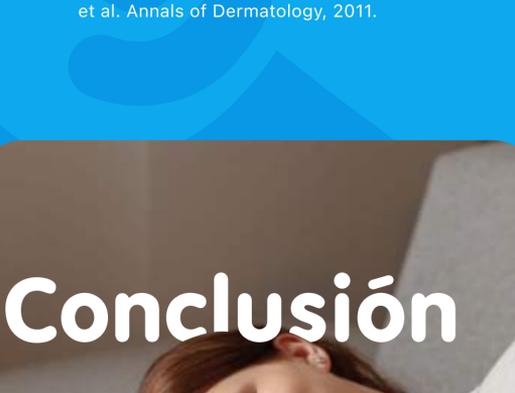
Pero si pesó 3 kg y perdió 200 g en dos días, esto es solo el 6,6%. Esta se conoce como pérdida fisiológica y ocurre en casi todos los bebés sanos nacidos a término [2]. He aquí por qué:

Primero, los intestinos del bebé se limpian de meconio (heces originales).

En segundo lugar, el bebé, habiendo salido del útero materno, comenzó a respirar con los pulmones. Con estos cambios en la respiración, los bebés pierden un poco de agua y por ende peso.

En tercer lugar, durante los primeros días la mamá no produce leche sino calostro. Este líquido es muy nutritivo y rico en sustancias importantes, pero se produce en cantidades muy pequeñas y en términos de volumen no compensa por la pérdida de líquidos.

Todo esto nos ayuda a entender que la pérdida de peso inicial es normal. Para el tercer día, el bebé debe dejar de perder peso y para el cuartor o quinto empezar a ganar. Cabe mencionar que el aumento de peso no es rápido y pueden pasar entre 10 y 14 días para que el bebé recupere el peso que tenía al nacer [2]. A partir de entonces tu bebé solo crecerá.



Manchas en la espalda baja o glúteos

Muchísimos niños nacen con una mancha o lunar cerca de la región glútea. Los padres pueden llegar a pensar que se trata de un tipo de hematomas causado por el trabajo de parto y esperan que desaparezca en un par de semanas, pero esto no sucede.

Estas manchas aparecen al nacer o en las primeras dos a tres semanas; suelen ser oscuras, de tono azulado, gris, negro o amarillo y pueden parecer moretones, aunque no lo son.

Podemos decir que estas manchas son lunares muy grandes, ubicados no en la superficie, sino en la capa interna de la piel (dermis). Tienden a aparecer en la región del sacro y el cóccix y pueden llegar a ocupar la mitad de la espalda. El nombre médico de estas manchas es melanocitosis dérmica congénita y se les conoce popularmente como "manchas mongólicas" ya que antiguamente las manchas prevalecían en niños de origen asiático y en países como Mongolia.

Sin embargo, las estadísticas modernas muestran que el 90% de los niños de origen americano nativo presentan las llamadas manchas mongólicas; así como 70% de los hispanos, 80% de los asiáticos y 10% de los europeos [3].

Estas manchas no tienen nada que ver con hematomas o problemas vasculares y mucho menos con melanoma. Tampoco requieren de ningún tipo de cuidado especial. La mayoría de los niños sanos las presentan y por lo general, desaparecen alrededor de los 4 años y solo en algunos permanecen hasta la edad adulta.

Costra láctea

Durante los primeros dos meses, vas a observar escamas blancuzcas en la cabeza de tu bebé. En ocasiones, los papás se alarman y pueden pensar que se trata de alguna alergia o que es consecuencia de un lavado incorrecto, pero no es así. La llamada dermatitis seborreica del lactante, conocida comúnmente como costra láctea, es completamente normal y no se trata de ningún tipo de reacción.

Nadie sabe exactamente por qué aparece. Algunos científicos creen que es resultado de un trabajo intenso que realiza el cuero cabelludo antes de que comience el crecimiento activo del cabello. Y dado que las glándulas sebáceas también están trabajando activamente, las escamas se vuelven aceitosas y se pegan.

La dermatitis seborreica del lactante suele afectar al cuero cabelludo. Pero puede aparecer también en las cejas, detrás de las orejas, en los pliegues de los glúteos o debajo de las axilas. Estas costras lácteas no causan comezón ni dolor, pero tienden a preocupar a los padres, quienes tratan de deshacerse de ellas de alguna manera. Pero lo único que debes hacer es lavar la cabecita del bebé suavemente, ya que no hay ningún remedio conocido, ni champús, medicamentos o vitaminas antimicrobianas especiales que hayan mostrado ventajas sobre el agua y el champú para bebés [4].

Puedes peinar las escamas con un cepillo muy suave, sin ejercer fuerza. Debes evitar quitarlas con las uñas, ya que si llegas a dañar la piel del bebé entonces sí se puede generar una infección junto con la dermatitis seborreica y eso puede ser más complicado.

En los primeros tres meses de vida, el 72% de los bebés tienen costras lácteas. En el 45%, pueden durar hasta un año. Después de un año, solo el 7% de los niños las presentan y para los tres años desaparecen del todo.

Calvicie en la parte posterior de la cabeza

Uno de cada ocho niños de entre dos y tres meses presentan calvicie en la parte de atrás de la cabeza. Los bebés europeos tienen este problema con mayor frecuencia que los bebés hispanos o africanos. Durante mucho tiempo, esto se asoció con el hecho de que los europeos y los norteamericanos solían dejar a los niños acostados boca arriba en la cuna, y el roce provocaba la calvicie.

Pero cuando se convirtió en norma mundial acostar a los bebés boca arriba, resultó que no todos los niños pierden el cabello en la parte posterior de la cabeza. Los estudios han demostrado que la calvicie de patrón infantil no está asociada con la postura del sueño. Lo más probable es que tenga que ver con la acción de las hormonas maternas, con la etapa de crecimiento del cabello y con las características genéticas de la piel [5]. Si estos factores coinciden, entonces la calvicie no se puede evitar, lo cual tampoco es necesario ya que no es peligrosa, no molesta al niño y no está asociada con la falta de vitaminas o enfermedades de la piel. Lo más importante de recordar es que el cabello siempre crece, todo lo que tienes que hacer es esperar unos dos a tres meses.

Fuentes

- 1 [Pediatric Milia](#). Nicholas V. Nguyen, Dirk M. Elston. Medscape, Apr 05, 2018.
- 2 [Physiological weight loss in the breastfed neonate: a systematic review](#). Noel-Weiss, J., Courant, G., & Woodend, A. K. (2008). Open medicine : a peer-reviewed, independent, open-access journal, 2(4), e99–e110.
- 3 [Congenital Dermal Melanocytosis \(Mongolian Spot\)](#). Abdul-Ghani Kibbi, Dirk M Elston-Medscape: Mar 22, 2019
- 4 [Interventions for infantile seborrhoeic dermatitis \(including cradle cap\)](#). Cochrane Database Syst Rev., 2019 Mar.
- 5 [Prevalence and Factors Associated with Neonatal Occipital Alopecia: A Retrospective Study](#). Min Sung Kim, Chan Ho Na, Hoon Choi, et al. Annals of Dermatology, 2011.

Conclusión

Todos los síntomas de los que hablamos son parte del desarrollo normal del bebé y no deben asustarte.

Sin embargo, que los padres quieran vigilar a su bebé en todo momento y que sientan ansiedad ante algunos de estos síntomas también es algo completamente normal. Solo recuerda que si tu bebé presenta algún síntoma que te inquiete, lo mejor es hablar con su pediatra para descartar cualquier enfermedad que pudiera ser de cuidado.